DOSSIER *ARQUITECTURAS DEGENERADAS*

Andrés Piña. Amanerado amanecer (detalle). 2021

ESTOY ACÁ. ¿QUÉ HAGO CON ESTO? UNA CONVERSACIÓN CON MARLENE WAYAR

A CONVERSATION WITH MARLENE WAYAR

Pablo Brandolini
UNTREF

Arquitecta marica. Maestranda en Estudios y Políticas de Género (UNTREF). Diplomada en Culturas Queer (UNR). Fundadora de la plataforma de formación Taller Torcido. Arquitecta independiente en el Proyecto Pa(i)saje Habitar (Rafaela) y en las obras de Renovación del espacio de Futuro Trans.

Facundo Revuelta
FLACSO/UNTREF

Arquitecta especializada en gestión pública y en estudios de género y queer (FLACSO, UNTREF). Coordinó las obras de renovación del Hotel Gondolín. Colabora con ese espacio y con el Archivo de la Memoria Trans, el Bachillerato Mocha Celis y el espacio Futuro Trans.

Contacto: pablobrandolinirobertone@gmail.com , facundo.revuelta@fadu.uba.ar

RESUMEN

PALABRAS CLAVE

Arquitectura
Travesti
Derecho a la vivienda
Collective Housing
Urbanism

Facundo Revuelta y Pablo Brandolini conversan con la activista y pensadora travesti Marlene Wayar. En un intento de infectar el pensamiento arquitectónico con algo de las epistemologías travesti-trans, la charla recorre el archivo espacial de Marlene a través de las casas que habitó, intervino o imaginó a lo largo de su vida, como el Hotel Gondolín, el proyecto de la Cotorral o la fantasía de un pueblo travesti. El intercambio recupera memorias y experiencias para abordar temas como las políticas de la vida colectiva, el urbanismo travesti, la "casa heterosexual", la historia de los hoteles comunitarios y las posibilidades materiales y afectivas de la vivienda. Toda la conversación ensaya una crítica a la organización social del espacio desde el deseo y formas de habitar y resistir, desbordando los marcos tradicionales de la arquitectura y proponiendo una reflexión situada sobre herencia, precariedad, archivo y comunidad. De ese modo, emerge una pregunta política urgente: ¿cómo podemos usar lo que ya existe para sostener vidas disidentes, y transformarlo para garantizar el derecho a imaginar otros futuros posibles?.

ABSTRACT

KEYWORDS

Architecture
Travesti
Right to housing
Collective housing
Urbanism

Facundo Revuelta and Pablo Brandolini engage in conversation with travesti activist and thinker Marlene Wayar. In an attempt to infect architectural thought with travesti-trans epistemologies, the dialogue traces Marlene's spatial archive through the houses she inhabited, intervened in, or imagined throughout her life—such as Hotel Gondolín, the Cotorral project, or the fantasy of a travesti town. The exchange recovers memories and experiences to address themes such as collective life politics, travesti urbanism, the "heterosexual house," the history of communal hotels, and the material and affective possibilities of housing. The conversation as a whole rehearses a critique of the social organisation of space from the perspective of desire and forms of dwelling and resistance, overflowing the traditional frameworks of architecture and proposing a situated reflection on inheritance, precarity, archive, and community. In doing so, it poses an urgent political question: how can we use what already exists to sustain dissident lives, and transform it to guarantee the right to imagine other possible futures?

Pol: Una de las barreras o de los problemas que nos encontramos cuando queremos discutir sobre el vínculo entre la arquitectura y la disidencia sexo-generica, es que siempre en estos temas todo está muy infectado o atravesado por lo queer y epistemologías desde el "norte global" y sobre todo anglosajón, que obviamente utilizamos. Pero entonces, decimos: queremos poder infectar esto con lo local, con lo que nos pasa acá, con lo que nos atraviesa acá. Y pensamos: ¿Qué es local? Es lo marica, lo travesti. Empezamos a preguntarnos cómo podemos pensar la **práctica arquitectónica** desde esos lugares.

Facu: Si, y pensar: ¿cuáles son esas prácticas que vemos, por colegas, amigues, conocides, propias, que trabajen con eso?

P: Y eso, bueno, también atravesarlo con que de repente nos encontramos acá trabajando con vos en este lugar[1], justamente haciendo arquitectura, tratando de resolver problemas, cuestiones arquitectónicas para personas que habitan en este lugar, que son travestis o que no son personas cis-heterosexuales. Entonces, dijimos: Bueno, está bueno tratar de cruzar estas dos cosas desde las no-respuestas. No tenemos respuestas a esto, pero sí tenemos un montón de preguntas. Entonces, en ese sentido, creo que una primera pregunta que nos hacemos nosotras es: **¿Qué lugar podemos ocupar como arquitectas en este mundo? ¿Cuál es el valor útil que tenemos las arquitectas para las travestis, para las maricas, para las que a lo mejor nunca accedieron a arquitectes?** Una de las primeras cosas que a mí se me ocurre preguntarte es si ya trabajaste alguna vez con arquitectes o cuál es tu recorrido de pensar el espacio, pensar una casa, trabajar con diseñadores..

[1] Al momento de la charla con Marlene y publicación del Dossier, las autoras se encuentran trabajando junto a ella en los trabajos de remodelación del edificio donde funcionan tanto su casa como la sede de Futuro Trans.

Marlene[2]: Justo previo a la pandemia nosotras en Cotorras teníamos una chica que es arquitecta, pero nada, ella estaba como una cotorra más y tal. Y hacemos -sobre todo Susy *(Shock)*- buen vínculo con el Instituto Nacional del Teatro. El Instituto tiene autonomía y tiene proyectos de construcciones de salas de pequeño formato o remodelacion o construcción, pero mueve o movía un presupuesto importante. Entonces nos dicen: "Consigan un lugar y nosotros le construimos la sala de teatro". Y estábamos así, primero en la lista: Ya, la hacemos. "Si ustedes consiguen ya, aunque sea un comodato, que 5 o 10 años se justifica, porque en un alquiler no lo vamos a hacer, otras cosas más precarias no lo vamos a hacer". Empezamos a buscar, trabajábamos con una legisladora de CABA para conseguir, nos parecía importante que tenía que ser en la ciudad autónoma. No podía ser el primer lugar un lugar demasiado alejado y tal. Debería ser como central porque nosotros estamos pensando en La Cotorral en otro sentido. O sea, varios sentidos: correrno s y hacer una cotorral implicaba una casa para adultas mayores, donde las adultas mayores tengan un espacio habitable propio, grande, lindo, espacios comunes y espacios que tuviesen que ver con que no estén alojadas, no estén retiradas, sino que por ahí circule gente joven de diferentes lugares, que vayan a pedirles su vivencia, sus aprendizajes, que les lleven cosas: su vivencia, sus aprendizajes, cosas musicales, teatrales. Que sea un lugar cultural vivo, pero que si las travas grandes, no tienen ganas de cosas, se suben a su habitación, cierran la puerta y no las molestan. Y un espacio como cualquier geriátrico de asistencia sanitaria.

[2] Marlene nació el 14 de octubre de 1968 en Córdoba capital. Actualmente, vive en la ciudad de Buenos Aires. Es activista travesti por los Derechos Humanos y por las infancias libres. Psicóloga Social por la Universidad de las Madres de Plaza de Mayo y doctora *honoris causa* por la Universidad Nacional de Rosario, ha cursado estudios de Cerámica y Artística. También se formó en Pedagogía. Es Comunicadora Social, fundadora y editora de *El Teje*, el primer periódico travesti de Latinoamerica. Fue fundadora de la "cooperativa textil Nadia Echazú" y co-fundadora de La Red Trans de Latinoamerica y el Caribe "Silvia Rivera". Es fundadora y actual miembro de Futuro Trans. Escribió los libros *Diccionario Travesti de la T a la T* y *Travesti/Una teoría lo suficientemente buena.*

P: De cuidados.

M: De cuidados, como más de enfermería, es decir, que haya atención y que esa atención pueda articular con espacios de complejidad médica. Se exige al hospital, al PAMI, a todo lo que existe, pero no tener que dar respuesta nosotras de eso. Y además, porque mi observación, la mayoría de las chicas que habían empezado con capacitaciones, eligen mucho enfermería o acompañante terapéutico.

P: Entonces, que las travas pudieran cuidar de las mismas travas.

M: Claro.

F: Decis esto y me acordaba justo del libro Reunión de las Cuatro Legendarias de Dani Zelko[3], cuando hablaban justamente eso: "*Tenemos el proyecto de hacer una vivienda para nosotras, un lugar para la vejez (...) Veremos qué terreno tiene este maldito Estado para darnos a nosotras para que hagamos nuestra casa. Tiene que ser en Capital, tiene que dar la batalla acá y ser preciosa para que se replique en todo el país (...) Casa de divas, una vivienda para nosotras en donde tengamos nuestra intimidad, nuestra habitación y coso y espacios para estar juntas.*"

P: ¡Resistís el archivo! Primera cosa que hay que decir.

M: Y era eso, **un lugar que no nos infantilice**. Las travestis, creo, somos absolutamente **conscientes de la muerte y eso nos da espacio para pensar la vida como lugar deseante.** Entonces, como la frase o la metáfora es: viene la enfermera, es el turno de la pastillita de las diez. ¿Sabés qué? No vamos a tomar la pastillita de las diez, traenos una

[3] Zelko, D. "El Hotel es un Cuerpo, Cuatro Legendarias en el Gondolín" (2021). Disponible en: https://reunionreunion.com/Gondolin

botella de champán. Y hoy no la vamos a tomar. Hoy estamos con la película, no sé qué, y queremos una botellita de champán y vamos a suspender por hoy la pastilla. La posibilidad de elegir, porque es obvio que sé que necesito la pastilla, sé que hay una consecuencia. No importa. Yo me acordaba siempre de que quizás mucho más inconsciente, porque yo era niña y mi abuela, que tenía prohibido un montón de cosas en una familia donde las mujeres eran pesadas. Mi abuela era la más cómplice conmigo y me mandaba a comprar a veces mani, pero siempre salamín. Entonces, yo le compraba y teníamos eso entre otras, esa complicidad. Mi abuela ya sabía cuáles eran las consecuencias. Y bueno, no puedo siempre, no puedo todos los días, pero una vez, una vez: quiero un salamín.

P: Porque sino estás manteniendo un cuerpo para no gozar, tiene sentido.

M: Para no vivirlo, claro.

P: ¿y qué pasó con...?

M: Entonces, seguimos, seguimos buscando y nunca hubo peso político para conseguir, porque la Ciudad y la Nación tienen innumerables terrenos que quedan. Gente que no tiene familia, cosas que fueron expropiadas de juicio, cosas. **Hay mucho. Pero no había.** Y nosotras queríamos realmente cualquier cosa. Porque nuestra arquitecta me dice: Marlene, el terreno basta, porque lo más caro es el primer piso. Si el primer piso lo hace el Instituto Nacional del Teatro, para arriba edificamos todo lo que quiera, después vamos para arriba, ¿me entendés? Lo dejamos en suspenso.

P: Y a mí me parece que hubo como una estrategia súper interesante: el Instituto Nacional del Teatro ofrece construir una sala de teatro, pero lo que ustedes necesitan es una cotorral, todo este programa que describiste.

M: Pero también está Susy, que ella trae la Casa del Teatro. No sé si es así exactamente, pero esta casa donada que funciona.

P: La Casa del Teatro por Av. Santa Fe[4], que tiene vivienda y también tiene una parte cultural, no?

M: Claro, Tita Merello estaba ahí, qué sé yo, entonces ella con toda esa mística. Pero nos metimos, buscamos sus papeles, cómo se propone, cómo se organizan. Nos pareció bastante bien replicar bastante eso. Entonces, la locura o la libertad artística, los derroteros de la soledad, de quedar. Habían muchos links, entonces nos pareció lindo intentar replicar eso. El cuerpo productivo en base al propio cuerpo. Me entendes, envejecés y ya no facturás.

F: Y en los modos de un cuerpo productivo extremamente informal, sin aportes, que nunca tuvo ningun tipo de infraestructura.

M: Y la soledad de la consanguinidad. Tita Merello, por poner que todo el mundo conocía, su gran amor con Sandrini, qué sé yo. **A nosotras, un país entero te coge, son bellísimas, son hermosas, te amo, qué sé yo. Pero eso no implica responsabilidad emotiva si se quiere. Entonces, sí, es una ídola, pero quién piensa en la heladera**

[4] La Casa del Teatro fue fundada en 1938 por la soprano Regina Pacini con el propósito de brindar alojamiento y apoyo económico a artistas jubilados que necesitaban vivienda y asistencia financiera. El diseño estuvo a cargo del arquitecto Alejandro Virasoro, siendo uno de los mayores exponentes del estilo Art Decó en Buenos Aires.

de Tita Merello. Nadie. ¿Qué come? ¿Quién la atiende? Es un poco de eso, como que los links eran muchos. Y se frustró, porque incluso había un par de cosas que surgieron de terrenos posibles. Algunos eran como en La Boca, medio qué sé yo, pero ya estábamos empezando a decir: donde sea, jaja. Pero eran compartidos, además. Eran como cosas muy grandes que se le habían como prometido a varias organizaciones. Entonces, por ahí sí, era para compartir con separaciones o qué sé yo, pero compartir el predio. Y hasta que surge uno medio ideal en Villa Crespo, que termina siendo que estaba dentro de lo que Menem le había dado a Edesur o Edenor con las privatizaciones. **Y el miedo heterosexual**. Yo les digo: "Bueno, pero esto no es más que un trámite administrativo". Vos, administrativamente, se lo tenés que quitar porque no le han dado uso. Es más, en internet, en el mapa, figuraba como una casa de deportes. Entonces, no solo no tiene uso, sino que le han dado otro uso privado. No hay una usina eléctrica, nada que tenga que ver con eso. Les digo, no es más que un trámite administrativo, que a tantos años que no le das el uso debido, te lo sacan. Es como cualquier comodato, y nos lo otorgaban a nosotras, no es más que eso. No, pero que si Edenor, que si no sé qué. Y estos miedos. Y nos empezamos a hinchar la bola y empezamos... Aparece esto, vinimos, analizamos, a ver si no era un plomo.

P: Perdón, ¿"esto" qué es?

M: Esta casa de Riglos, que es de unas compañeras lesbianas, las dos cordobesas. Y tienen esta propiedad de una tía que murió hace un tiempo. Hay algunos problemas, porque hay una hermana del padre con la que no se hablan hace muchísimos años, entonces en algún momento puede volver y reclamar. Entonces, no nos cabe otra cosa que un comodato. Un comodato por diez años y vemos. Y vinimos y pensamos a ver si no era demasiado. No daba para lo del teatro, porque además ya se había empezado a caer la posibilidad, habían cambiado la administración, estábamos ya cayendo en bancarrota el Estado,

entonces, redireccionamos, que sea para futuro y la posibilidad de que yo viva, pero no daba para vivir con otra gente. Sí, un espacio que nos servía como tener una pieza preparada, porque invitamos a Claudia Rodríguez de Chile o alguien de Uruguay que se quede una semana, coma, tranquila, poder ofrecerlo o de las provincias, pero ya no una vivienda.

P: Y también la radio y el streaming[5].

M: Claro, como todo eso, otro cultural, pero en términos de vivienda no daba.

P: Se mantiene un poco en la mixtura de uso, pero en una escala más micro.

F: Y también con la materialidad de lo que la casa también ofrece, como que no dejaba de ser una "casa", en esa vivienda familiar, entonces un cuarto, un baño, una cosa como, una morfología reducida.

P: A mí se me ocurre pensar en... No sé, si tenemos que pensar más en términos teóricos o abstractos, pero **¿cuál es la problemática de la arquitectura en relación a las travestis? Y según la historia que vos contabas, como que es incluso en general un problema antes de la arquitectura, es un problema de herencia.** O sea, el primer problema es cómo llegar a un lugar en el cual pensar una arquitectura. Porque todo el relato fue de eso, de cómo conseguir un terreno, un lugar para poder empezar a construir.

F: Sí, es que ahí yo estaba pensando también cuando decías algo de esa búsqueda del terreno y toda esa disponibilidad que el Estado y los Estados, nacional, provincial,

[5] En la casa de Riglos funcionan tambien el canal de streaming "Fufú Radio" y la sede de "FuturoTrans".

autónomo de Buenos Aires, lo que sea, tienen la disponibilidad de esos terrenos, esos edificios y esas cosas, y no...

P: Es el padre que no quiere heredar, que no quiere dar a...

F: Y no hay cosas… Y pensaba, por ejemplo, en el Gondo: hace veinticinco o veintiseis años desde la toma y nunca hubo una bajada clara. Han pasado los gobiernos, nunca hubo una bajada para decir: esto que existe, que es presente, que no es que tenemos que pensar un futuro...

P: Que tiene un nivel de consolidación.

F: Si, que se ha consolidado con el tiempo y que nunca nadie movió como para comprar eso. Y pensaba, a su vez, en esta casa que tiene estas cualidades, que se puede llegar a cerrar el patio, pero está reducida por espacio. Y cómo el Gondo o el Hotel Honduras o todos esos, si quizá podemos pensar un poco en ese sentido, qué pasaba que todas esas primeras tomas que hubo durante y a fines de los 90, iban quizás a esos hoteles. Esas morfologías de habitaciones permitían un poco esa oscilación de vivir entre varias, que quizás no era vamos a tomar casas, sino más hoteles, y aparecen todos esos hoteles en escena.

M: Si, y lo pensaría en el terreno de las posibilidades. Diana (Sacayán), por ejemplo, después nos invitaba a tomar casas. Y Lohana (Berkins) y yo le decíamos: "Diana, tomá vos la casa y nosotras vamos de día y hacemos el aguante, tareas culturales, todo lo que sea". Ni Lohana ni yo estabamos dispuestas a volver al agua fría, al barro, a la construcción, porque ya teníamos otra edad, ya estábamos cansadas. Ahora sí, vamos de día, hacemos festivales culturales que no te vengan a desalojar, estamos alertas, pero no

vamos a hacer la toma, tienen que ser más jóvenes ustedes y tal. Lo que se fue dando con el Honduras eran las posibilidades de empezar a pensar esto, de dónde venimos nosotras. Eso ha costado muchísimo. Recién en estos momentos, yo te estoy planteando cuál es la organización que nos autodamos o autoconstruimos para **poder construir y heredar poder comunitario**. Porque yo lo pienso, no sé, por poco que sea, los derechos de autor de mi libro, que además pueden ir en ascenso. Mis sobrinas, o mi hermano, no lo necesitan. Mi hermano tiene cuatro años más que yo, siempre me he comparado con él. Y la distancia económica es abismal. Un montón de cuestiones que es imposible pensar para una trava. Muchas las han pensado. Hay salteñas que se han vuelto de Europa a Salta a criar gallinas de diferentes razas, cosas así. O cordobesas que se han comprado una panadería enorme en Córdoba con un horno, que sé yo, y en el ínterin capacitaron a la familia en panificación. Porque no voy a hacer nada yo, yo lo compro y ustedes van a laburar. No me van a vivir, vamos a vivir, que son muy pocos los casos. En realidad, se han comido sendos asados gracias a las travas y todo se fue. Pero entonces, **la posibilidad de auto-organizarnos para heredarnos de diferentes maneras, legarnos en vida lo que producimos**. O sea, son como rizomas, rizomas y rizomas que se van haciendo y que se pierden, se diluyen, cómo **se nos diluye el dinero y la posibilidad de construir poder**, al menos de acceso a la tierra, para construir y vivir. Entonces, lo que posibilitó el Honduras era darnos cuenta. Ahí empezamos a darnos cuenta a partir de una chica totalmente apesumbrada que dice: **"Mi cliente dice que estoy pagando lo que él paga su semipiso en Libertador"**. Y eso se hizo riero de pólvora, no sé por qué. Nos impactó a todas y todas empezamos a preguntar, porque además hay un solo discurso con el cliente, qué sé yo, medio punitivista, qué sé yo. Pero nosotras siempre pensamos: El cliente es el que me hizo las tetas, porque había clientes que te pagaban las tetas, a algunas chicas por enamoramiento, qué sé yo, culpa blanca, como sea, o que ponían su firma en la posibilidad de alquiler de un departamento, eran dos o tres, pero se iban sumando posibilidades concretas de acceso a otras formas. Y

nosotras estábamos todas en los hoteles de ahí, que había sucedido lo siguiente, los 2000's y estos hoteles vivísimos en Constitución, sobre todo en el microcentro y en Palermo, empiezan a decir: la gente no tiene trabajo, empiezan a decaer. Pierde el trabajo, hasta que encuentren una changa, una cosa, me está adeudando. Empieza a trabajar por 2.50$, no me puede pagar la deuda. Como mucho, me va a empezar a pagar la pieza. Y no lo puedo echar porque tiene un hijo, porque esto, porque lo otro. Entonces, le cierra: una trava, está un mes presa, vuelve y vuelve con el mes entero y cinco días de adelanto. Acá está, va, plata fresca, no crédito, no tarjeta.

F: Líquida.

M: Liquidez. Entonces, lo que va sucediendo es que **nuestros hoteles empiezan a ser comunitarios**, empiezan a despedir gente heterosexual para que solo sean las travas las inquilinas. Con la excusa de: "Ay, porque por ustedes viene la policía, nos allanan, entonces es más caro", más caro el sobreprecio, bue. Pero bueno, empiezan a ser microcomunidades cada hotel y empieza, barrialmente, también a verse ese impacto. Porque el Gascon, el Honduras, el Gondolín, empezamos a circular en toda esa zona y entonces esa zona es el supermercado, una o dos de tintura, de cosmética, de esto y el otro. También fue paradigmático, la desconfianza siempre, cuando entra una trava. Salvo los chinos que actuaban con todo el mundo igual, el resto de las personas, es rigidez, entra una trava, incomodidad, no sé qué. Pero nos pasaba con Nadia..

P: Echazú?

M: Nadia Echazú, que además facturaba, no sé, estaba todo el tiempo presa con el patrullero por detrás de ella, no la dejaban laburar, qué sé yo. Pero ella subía un auto y se bajaba millonaria. Tenía un ángel, particularísimo. Y era desubicada. Entonces, Ay! Un

rojo. No, este rojo no, un poquito más oscuro, pero que no llegue a bordó. Y entonces la chica empezaba a sacar y sacar. Y tenía miedo. O sea, ya tengo cuantos productos acá y esa pestaña, ese coso de pestaña y este y el otro, y las travas me van a robar. Y además, si le robabas algo, me imagino, lo tenía que pagar ella y eran todas cosas caras. Y después de 45 minutos de hurgarle las cosas, Nadia finalmente tenía una base, una máscara de pestaña Revlon, Vichy, no sé qué, no sé cuánto, carísimas. Y pa, todo de plata fresca. Entonces, la tercera vez que le pasaba se comentaba: **"Si viene la travesti, saludala"**. Me imagino, tirale un beso, que entre, mostrale los productos nuevos. Y toda esa cosa económica, comunitaria, empiezan a impactar: la comida, las vianditas de comida, porque no tengo ganas, porque esto, porque lo otro. Y era, primero, la cara de culo y después vienen las chicas, zafamos el mes. Y entonces, más o menos, vamos encontrando cierta paz, y cierta tranquilidad, que se puede expresar en términos de calidad de vida, o sea, más allá de las corridas, más allá de estar presa. O sea, ya llegabas presa, ya salías de estar a las 12 del mediodía, todo el maquillaje corrido, qué sé yo. Y ya no importaba que los vecinos te vieran, porque los vecinos sabían que eras estupenda, uh pobre, viene de estar presa. Todo el mundo miraba para el otro lado, no te escudriñaba ya. Entonces, ese sentimiento de calidad de vida, ese estoy pagando esta ratonera y no había posibilidades de pensar más que eso, esto es una ratonera. Entonces, la exigencia: Che, la luz. Che, el baño se le está perdiendo, un olor a humedad, che, che, che, y nada, extractivismo puro. Si no le gusta, se van. Hasta que yo agarré a un par de feministas y le digo: "¿Qué pasa? Porque esto no es justo". Y entonces los hoteles tienen que estar habilitados por la ciudad. Los hoteles deben pagar impuestos, deben pagar impuesto por las personas que trabajan ahí, las deben tener en blanco, el encargado, la encargada, y deben pagar DGI, impuestos. ¿Y dónde voy a denunciar eso? Y ahí fue el reguero de pólvora. Denunciamos nosotras primero en el Honduras. Y nos vienen a.., y ahí se hizo un procedimiento, porque lo primero que llega es la DGI a certificar la empleada, la encargada que trabajaba ahí, inmediatamente después el tema de habilitación, esto no está habilitado para

personas, no nos pueden desalojar. Y explican: No nos pueden desalojar a nosotras, pero no pueden tomar a nadie nuevo, pero esa gente no sé, y tienen que ponerse en regla. Y no pueden cobrar, sacar rédito, hasta tanto esto esté arreglado. Tengan los baños en orden, tengan esto en orden, la cocina, la habilitación del gas, un número, pero también eran siete números lo que hacían con nosotras. El Honduras era re largo, hacia el corazón de la manzana, era muchísimas habitaciones, dos pisos de habitaciones. Tenía un poco bastante más capacidad que el Gondolín habitacionalmente. Y él Gascón no se, pero más o menos, porque era como más parecido al Gondolín para arriba, pero más ordenadito, como que hubiese sido hotel, no lo sé. Pero estaban ahí, o sea, todos eran muchas habitaciones, sobrearrendadas todas. Quizás en el Honduras y el Gascón éramos más una por habitación. El Gondo era...

F: Las que entren..

M: Y entonces la estrategia de la policía y los hoteles fue apagarnos la luz, cortarnos el agua. Y nosotras seguíamos ahí, pero las chicas se fueron cansando. Quedamos tres y empezó a ser... Porque cuando éramos todas, nos íbamos turnando y entonces siempre había gente, nunca nos podían cambiar la cerradura para no dejarnos entrar y esas cosas. Pero quedamos tres y empezó a operar el miedo. Estoy sola acá. Y finalmente nos echaron, nos hicimos las pelotudas por otros hoteles de la zona, para que no sepan que éramos nosotras. Pero vienen las chicas del Hotel Gondolin a decirnos lo mismo y bueno, pasa lo que pasa, que le hicieron un escándalo, le tiraron medio hotel hacia el patio cuando viene el español, el gallego. Porque ahí había dos personas encargadas, un matrimonio, eran getones y qué sé yo, pero las chicas le tenían picado el boleto, no valían dos cachetazos. Entonces, le habían ido a pedir, las chicas no quieren pagar, al dueño, arreglen con el dueño. El dueño quiso venir con dos gritos y las chicas le tiraban... ¿Cómo se llama? El elástico de alambre de las camas. O sea, era una lluvia de proyectiles desde

arriba con lo que había: Te vas. Trae la policía. Y le mostramos lo que decía el juez: no se puede innovar, no se echa a nadie, no se puede cobrar, no se coso, que el tipo: "A tomar por culo", y no sé qué. Pero la policía le dice: "No, no se puede". Hay un juez, estamos en la lona. Hay un juez. No voy a arriesgar mi puesto de trabajo, este es el límite. Y empieza toda la perorata, porque además al poco tiempo, el tipo muere, los herederos…

F: La esposa murió a fines del año pasado. Ahora la hija está con el juicio.

P: Heredan el problema, digamos.

M: Y nosotras pagamos una deuda sideral, y después otra. Entonces, pagamos como dos veces, no lo sé. Porque las chicas tenemos eso. "Ay! Todos los asados que comíamos como siempre en tu casa", fueron tres asados, pero en la memoria travesti, todos los domingos comíamos asado. Porque es el deseo. Eso hubiese sido el deseo, pero pasaron cosas.

F: Y es que a mí una cosa que siempre me interesó mucho de ese momento, de esa transición de ustedes yendo al Gondo, y eso que pasa a ser como esa cosa comunitaria. Ese proto Gondo de lo que hoy conocemos como Gondolin, me parece, que siempre en los relatos, por lo menos durante la obra, que pude entrevistar a muchas de las chicas y pudimos tratar de volver también con las pocas que quedan, que quizá vivieron esos momento, porque también hay una cuestión ahí de dificultad de conseguir. Y siempre los relatos eran como muy oscuros del estado del edificio, de cómo hablaban de la oscuridad. Me acuerdo que había mucha adjetivación. Pero bueno, también el no registro, hablábamos antes de archivo, como deciamos, ni siquiera heredar, ni siquiera existe... Existe solo en el oral, en el relato.

P: Es precario.

M: Es precario el no tener vivienda. Todas las cosas. Ahora vendimos la casa de mi mamá, pero todas mis cosas estaban ahí y yo no hacía nada por sacarlas porque estaban seguras. La primera vez que yo me vine a Buenos Aires, me vine con un saco, uno gordo de lana de mi mamá hecho a mano con cuadraditos chocolate y crema. Y caíamos presas... Nos secuestraron en tantos hoteles en Constitución, que al final lo terminé perdiendo. Todas esas cosas que... pelotuda, yo. Voy a leer o voy a... Y la voraginé viste... Y ahí dije: Quémada de espanto. Todo queda en la casa de mi mamá.

P: Es que hay cosas que creo que muchas veces no reparamos que viene con la posibilidad de tener una vivienda, que es, por ejemplo, eso, **la capacidad de empezar a acumular y de preservar**. Preservar historias, preservar bienes, preservar cosas, que creo que es algo que pasa cada vez más con la precarización de todas nuestras vidas, de que ninguna ni siquiera sueña con tener una casa propia. Vivir con la inestabilidad constante de no sé si en seis meses me voy a tener que mudar a otro lado, una deja de proyectar sobre ese espacio.

F: En ese sentido me viene una pregunta de algo que habíamos hablado una vez acá, que vos nos contabas tus ideas para este proyecto de "Futuro Trans" en cuanto al edificio, la casa, y hablaste de la "casa heterosexual".

P: Me acuerdo de la anécdota, creo que la primera vez que vinimos para acá, que estabas con Endi Ruiz y Susy, y que Endi les contó que yo daba talleres de teoría queer y arquitectura. Y vos le dijiste: "Yo igual acá quiero una casa bien heterosexual".

(Risas)

F: Y siento que ahi como que todo conecta un poco, cómo esa casa heterosexual quizas puede, se permite ese archivo o permite esa herencia, esa trascendencia.

P: Sí, me quedé con eso. Y nos preguntábamos con Facu: bueno, es un chiste, pero al mismo tiempo no. **¿Qué quiere decir que sea una casa bien heterosexual para vos?**

M: Mirá, ahora creo que iría junto con el derecho de envejecer. Le saco en cara a las chicas: No puedo ser vieja, que ya tendría que empezar a ser de derecha, quizá, votante de Milei, porque ustedes no imaginan nada, no crean nada. Y además, lo entiendo y está ese futuro, donde no tenés registro de cómo se puede vivir. Cuando ya no tenés ni ese registro, porque todo está acelerado, cualquier cosa que te propongan en la inmediatez, la van aceptando. Y todo eso está sedimentado por la heterosexualidad: la precariedad laboral, la precariedad de vivienda, no me interesa comprar casa, voy a alquilar toda mi vida, qué sé yo. **Todo eso ya son cosas que pensó la heterosexualidad y sobre la que nosotras nos tenemos que montar** porque no somos una fuerza, no tenemos poder de decisión autónoma, es como la prostitución. Estamos montados sobre una falacia para empezar el análisis. Y acá también estamos montados. Tenemos un grupo para hacer amparo por todo lo que propone Milei y son muchas ramas, lo laboral y qué sé yo. Y hay pibas que se mudaron a Capital Federal, que por primera vez alquilan, que se compraron una heladera. O sea, si los echan, ¿qué hacen con la heladera, con la cama? ¿A dónde pingo van? O sea, les dijeron que iban a tener un sueldo todos los meses. Y ahora no solo el sueldo es precario, sino que capaz que no lo tienen. O sea, ¿cómo le decis a esa persona no te banques el trastorno psicológico que es ir a trabajar en un ambiente organizado desde la heterosexualidad? Veni, te abrazo todos los días y segui

yendo a laburar, porque es lo que hoy nos toca, qué sé yo, no sé. Y medio me fui: Tráeme…

P: Detrás de ese chiste de querer una casa bien heterosexual, hay algo de la perdurabilidad, hay algo del sostén.

M: Y de cierto orden, de cierta organicidad y del respeto de mi espacio individual. Y a mí, la verdad que no me molesta ni que tomen vino ni que fumen porro, pero no pueden venir a hacer una juerga hasta las seis de la mañana y yo tener que fumarmelas borracha. Hay cierto orden...

P: Necesario.

M: Que es necesario y cierta agitación. Es una respuesta desesperada y enferma a la propuesta heterosexual. No es sanadora y la potencian algunos sectores privilegiados que tienen drogas de diseño. Pero mis amigas fuman paco para escaparse de ese peso psicológico heterosexual, esa tortura. Entonces, no es justo. No es justo que mostremos el culo y todo divino como respuesta a… Y todo es una enorme contradicción. La lucha tiene que ser con alegría o por la alegría, por el deseo, sí. Ahora, **¿sabemos o sé cuál es mi deseo, sé cuál es mi alegría?** Por fin logro tener plantas que no se me mueran y eso me hace ponerme contenta. Y es absurdo.

P: Es que cuando vos dijiste eso de la casa heterosexual, me hizo mucho sentido una cosa que hablamos también con Facu, y que hablábamos antes acá, sobre la **romantización también de lo colectivo**. Es sí una respuesta a la precarizacion, pero que no deja de ser una respuesta, porque yo vivo con cuatro personas, muchas no podemos elegir vivir solas y nos gustaría cierta soledad, pero hay una incapacidad de

poder elegir tener mi lugar con mis plantas, con mi soledad, con mi tranquilidad. Y después, cuando quiero la juerga, la joda y la colectivización, elegirla. Y a veces no podemos elegirla. La única que nos queda, y por suerte hay una opción, es colectivizar. Y creo que se romantiza eso, como que las personas sexo-disidentes, las travas, las maricas, no podamos tener derecho a un espacio propio.

M: Y es un tema la cuestión de los sobre entendidos y en el sobreentendido, el límite. La jerarquización persiste, los conflictos persisten, se llevan mejor o peor. Porque entonces está la cultura a la que pertenezco y me preestablece, yo estoy en la cultura argentina, la cultura cordobesa, no sé el recorte que podamos hacer, y la identidad, mi identidad travesti. Y yo siempre me quejé de chica, o sea, ¿por qué tengo que padecer estas travas que viene a pegarme un cachetazo? Hasta que logré que me agarraran las travas del centro y manejarme en esa seguridad, que las travas del centro habian hecho un secundario, tenían cierta relación con la familia, había otro cariño. Tengo una identidad travesti que estoy asumiendo, pero culturalmente estoy muy distante a muchas... Después, me pasó acá, yo nunca cruzaba Panamericana. No voy a ser una chica Panamericana para que la policía me cague, me coja. Los policías de la Federal en Ciudad Autónoma eran otras cosas. Los clientes eran otras cosas. Y yo sabía que allá te agarraba cualquier auto que subía, bajabas más millonaria. No me iba a ir a una quinta que pasara la General Paz, porque el mínimo error, un semáforo y terminaba 30 días quién sabe dónde y quién sabe cómo. Digo, los límites y las fronteras. No solo geográficas, sino culturales, identitarias, qué compartimos. Todo eso se va generando. Entonces, los límites implican que en el Gondolín la mayoría era el egocentrismo puro. Entonces, yo llego y pongo la música, sigamos la joda, con 15 travas que me traje de constitución de no sé dónde, del boliche. Y las otras, estamos justo ese día careta, queriendo dormir, pero diciéndole: "No, los vecinos nos van a cagar a palos". O sea, son los únicos que se ponen frente a la policía para que no nos baleen el Gondo. No rompamos eso, ¿Me entendes? Entonces,

nuevamente, el límite, o sea, qué es la euforia, qué es la alegría, qué es el derecho, dónde están los límites. Se abren un montón de cosas que tienen que ver con la posibilidad real y concreta de una comunidad, de entenderse como comunidad y de darse a sí misma un ordenamiento de convivencia posible, que no lime permanentemente las buenas relaciones, que mantenga una comunicación limpia.,

F: Y pensaba en eso también, como, volviendo a esto de la arquitectura, una pregunta que yo me hago hace muchos unos años, trabajando en "estos temas".

P: Trabajando en esto.

F: Bueno, si, trabajando en esto. **¿Cómo la arquitectura puede contribuir a esa vivienda en comunidad?** Y para mí, cuando estábamos[6] con la reforma del Gondo, la pregunta que yo me hacía constantemente era: ¿Cómo intervenir en un terreno tan reducido de tamaño y con poca posibilidad de hacer lo que nosotrxs quizá conocemos como "obra de arquitectura" o "proyecto de arquitectura"? No es que vamos a demoler, y construirlo de vuelta, que se puede hacer de mil maneras diferentes. Y una pregunta era: **¿Qué se puede hacer para que en esa vida comunitaria, constantemente, no te sientas tan pegado al otro todo el tiempo?** De que vos te moves un paso y la otra lo siente, lo escucha. Entonces, el foco eran los baños. Entonces, casi como una cuestión medio religiosa, multiplicar los baños lo más que se podía, porque sabíamos que ahí había una cuestión de roce y de pelea constante y además un uso muy concentrado de seis a ocho de la noche. Y el otro era el tema de los cuartos y la privacidad. Entonces, cambiamos las puertas y las ventanas de los cuartos por DVH. Entonces, ahora vos podías cerrar la puerta al cuarto, cerrabas la ventana y no escuchabas nada del otro lado.

[6] Junto a les arquitectes Elena Gaska, Natalia Kahanoff y Victor Franco.

Ponías música, no molestabas. Pusimos además una térmica a cada cuarto. Entonces, querías conectar cualquier cosa, y te saltaba solo a vos. No le apagabas la luz a todo el edificio. Entonces, como esas cuestiones de cómo la arquitectura podían…

P: Evitar conflictos, aunque sea.

F: Sí, totalmente. Porque también la vida en comunidades es doble, vivir en comunidad, pero también hacerse cargo de eso. Y sobre todo, me parece que, volviendo a lo que decía Pol sobre la romantización de lo comunitario y también lo comunitario como única posibilidad, porque no es que todas dijeron: "Qué ganas tenemos de vivir todas juntas".

P: Todas las travas.

F: Todas las travas de Capital Federal en el mismo lugar.

M: Claro, ¿Y con qué objetivos venís? Porque vos venís de Salta y venís solo porque querés estar en Italia. Bueno, mientras estés acá, esto no es tu depósito de mierda. Acá, queremos vivir bien y te abrazamos, y veni y vivi. Pero mientras estás viviendo, aportás, no estás encanutando y debiendo el impuesto y el coso. Es muy gracioso cuando Marisa[7] cuenta de que las publicaban en Facebook "deudora, deudora, deudora" para que puedan pagar. Por presión social, "mi amor, sos una penosa, no tenés plata, estás debiendo la luz".

F: Si, y volvemos a la liquidez, como esta cuestión de: ¿Cuánto debo? No querer estar en ese listado.

[7] Marisa Acevedo, la abuela y principal referente del Gondolín

M: Sí, y eso, el aprendizaje y la **atención en la representatividad también, porque nadie quiere hacer los trámites, pero después vas a ser cuestionada**. Porque ustedes cerraban todo, no sé qué, pero nunca hay un aprendizaje. Mira, los libros están acá. Entraron tantos, traer la luz pagada, quedaron $15.000, decidimos hacer una bondiola colectiva, no hay un peso. Me están debiendo el tiempo que yo ocupo. Tienen que pagar los impuestos en esto, ese es un tema. Pero también el otro tema, en su momento algunas hinchándole las pelotas a dos de las viejas para ir al Muñiz. Borrachas, drogadictas, pero con una línea. Ni siquiera podían ser todo lo borrachas que quisieran. Y eran borrachas porque era lo más barato. Y yo, muy seria diciéndoles: ¿Qué pretenden? ¿Qué es lo que a ustedes les da que ellas vayan al Muniz? Ustedes van a la CHA, llevan cinco chicas y esto y lo otro y se vanaglorian, y qué sé yo. Ahora, ¿qué querian las viejas estas? **Están buscando morirse**. No pueden creer haber tenido tanta plata, no sé, el haber estado en Europa, venir, se quedaron trabadas acá y ahora las están padeciendo a ustedes, les hacen bromas pesadas cada dos por tres, no sé qué. Se quieren morir ya. Porque ustedes las quieren mantener vivas para ustedes, para sentirse lindas, buenas, sentirse las superhéroínas, y no les están dando calidad de vida. No le estás exigiendo al Muñiz. **Algo que les dé proyectos de vida**. Este es mi proyecto de vida, entonces asumo, tengo 50 años, estoy hecha mierda, que es lo que tiene Marisa. Marisa, finalmente, porque tiene otras herramientas, ella puede encontrar: bueno, soy la abuela trava, doy consejo. Esas decisiones en donde ellas tienen un proyecto de vida que la pueden sustentar en las ganas de vivir. Pero las viejas no tenían eso, todos los días era una pesadumbre conseguir el alcohol que te vuele la cabeza para no pensar en lo patética que es tu vida. Porque no sos joven, porque las jovenes gritan y te alteran, porque un montón de cosas. No te podes hacer la cirugía que se hacen las otras que están en Europa y vienen y siguen en los 40 años dudosos. Entonces, trabajan, se sienten bien. Un montón de cosas que hacen también a que esa convivencia funcione o no. **¿Qué tan valuado está mi saber?**

Maricita, encuentras la posibilidad de decirle a las chiquitas: Desde el preservativo, no creas en los ojitos claros, son bonitos, pero son lo más embichados porque se los cojen todas. Si hay un viejo feo, a ese viejo todas le ponen el forro. Cuidate del bonito, que todas se la quieren coger al nato.

P: Hace poco escuchamos en una entrevista que te hicieron que dijiste algo que a nosotras como que nos interesó mucho, haciendo una crítica a la gestión anterior del Ministerio de Mujeres, Géneros y Diversidad. Vos dijiste como: Bueno, pusieron con el cupo y toda esta cuestión a travestis a trabajar, pero no cambiaron, más o menos la vida de ellas, y que tampoco le cambiaron la vida a nadie. Dijiste que habria que poner a travestis a pensar y hacer políticas para el resto de la gente. Yo lo pensaba como una suerte de "regalo" -terminos antropológicos, que siempre tacitamente implica una retribución-. Es decir pensar en las travestis dando al resto de las personas. Como que propones una lógica al revés, si se quiere a lo que se viene planteando. Y en ese sentido pensábamos, por ejemplo, han habido estas experiencias de esta monja que consiguió construir vivienda para la comunidad travesti. **¿Cómo te imaginás al revés? ¿Qué es lo que vos sentís que desde el pensamiento travesti, la experiencia travesti, se puede hacer, se puede dar para construir, para pensar nuevas formas de construir política?**

M: Quizás tiene que ver con la posibilidad de que las personas nos organicemos, nos organicemos y cojamos todos (risas). Pero salir de la ingenuidad de la organización ya fracasada, heterosexual, comunista, peronista, socialista, liberal, todas son verticalistas. O sea, la mecánica es exactamente la misma con diferentes narrativas en donde ni siquiera han puesto en crisis uno de sus sustentos básicos que es ser militante. En un país con tantas dictaduras, con tantos procesos democráticos quebrados por los milicos, ¡¿vas a seguir usando esa palabra para proponérsela a nadie?!. Preferiría hasta el Cordero de Dios, que ya me espanta (risas). Pero, ¿por qué pensar esa imposibilidad, esa subestimación de

las personas para organizar y proponer y auto-organizarse, darse diferentes tipos de organización? La diversidad no forma un puto, una marica, una torta, un heterosexual, sino pensamos diferentes, sentimos diferentes, tenemos objetivos diferentes. Y eso creo que la derecha lo tiene mucho más en claro. **¿Por qué les joden las travestis?** Porque si la gente ve que la travesti puede decidir su vida hasta el punto de torcer la biología, de todo el sentido común que hay sobre la biología. Entonces, los varones y las mujeres, que es absolutamente legítimo que asuman esa identidad, pero poderte pensar en que puedo ser un varón tierno, en que puedo ser una chica que se sienta dominadora, no humillar a mi pareja, pero sentir que la batuta la llevo yo. Con los clientes hablábamos mucho a veces, con algunos clientes, y lo hincha pelota que era su mujer. Le digo: ¿Pero vos la dejás salir a tu mujer? ¿sale a bailar con sus amigas?. "No, ni en pedo". Le digo: ¿Pero por qué vos tenés el derecho y ella no? ¿Por qué vos pensás que ella va a salir a bailar, a divertirse con sus amigas, y necesariamente va a terminar con una verga más linda que la tuya? Capaz que solo queremos divertirnos. Digo: Capaz, o sea, está frustrada. Y es feo verte a vos tomar todas las decisiones que se te canta el culo sobre tu vida de manera individual y ella no poder salir a bailar, a ver a Rodrigo, e imaginarse que Rodrigo se la coge.

P: Dejarle también la fantasía a ella.

M: Porque está muy instalado eso, que nosotras necesitamos educación sexual integral para que se nos incorpore y no se nos discrimine y tal. No, no, no. Cuando la derecha dice: "Van a mover todo el tablero", es que ¡vamos a mover todo el tablero!. Porque es a los niños y a las niñas permitírselas pensar. Y es lo que hacen hoy. Yo conozco un montón de chicos. Hijito de unas amigas, se llama zorro. Es varón, es heterosexual, pero él es un zorro. ¿Me entendés? No quiere ser puto, pero tampoco quiere ser hombre. Otros amigos, una amiga terrible, que tenía tres niñes y vivían conmigo en Giribone, otra casa

que tenía Susy, otra colectiva. Terrible.. Y Nicolas un día me dice que él no quería ser hombre, y te corre, viste, por todo el cuerpo. No, ahora dice que va a ser putito, que va a ser trava. Claro, la trava, toda la culpa de eso soy yo. Entonces, con mucha discreción: ¿Cómo que no queres ser hombre? ¿Y cómo te quieres llamar? Nicolas. ¿Y en qué sentido no quieres ser hombre? Yo no quiero ser hombre, no quiero crecer, no quiero ser papá, porque los papás se van, él abandonado. Entonces, ¿me entendés que no queda en lo sexo-genital o en lo sexo-afectivo? Por supuesto que vamos a mover todo el tablero, porque la libertad que se está proponiendo es a partir de mí y para el resto. Por eso me espanta que nosotras digamos, la ley de identidad de género tiene que ser esto y esto y esto, tan cuadrado como lo que propone la heterosexualidad, porque entonces un montón de otras personas se tienen que pensar con los litros de silicona que tengo yo, con la feminidad que manejo yo. No, **vos estás legalizando el futuro**. Tenés que romper y dejar de decir: Bueno, son estos derechos básicos, está la posibilidad de autoelección, de que te sigamos, de que te acompañemos económicamente y de todo. Y después, escuchar. **Escuchar, no podés reglamentar hacia futuro, es mucha responsabilidad.** La travesti que inventé yo, es la travesti que inventé yo y me la fumo yo. No se la puedo endilgar al futuro. Que es muy diferente a que yo me mude a un departamento en Caballito, y cuando entro ya estaba ahí dando vueltas, como rebotando contra las paredes. Tenía tres espacios, dos dormitorios muy similares, dos bañitos acá, un baño grande y un bañito de servicio, una piecita más chica, como para un hijo o una hija que no puede dormir con los otros hijos por el cambio de sexo y el living grande acá, al medio de la cocina. Hasta que me doy cuenta que yo el uso que le quiero dar es de un espacio social, una biblioteca para hacer un espacio multiuso, la piecita chiquita para salir ahí de la biblioteca y cuando querés oxigenarte, no estar todo el día en tu habitación y un lugar para alquilar. Claro, yo me voy al living. El living se transforma en una habitación, balcón corrido. ¿Me entendes? Porque yo voy a vivir, y por suerte tuve esa lucidez porque

me tuve que fumar la pandemia ahí. Por lo menos salir al balcón o tener abierto toda la ventana con el vidrio, que entre la luz, que entre, sintiéndome en el afuera y en el adentro.

P: Si, una libertad de transformar ese espacio.

M: De transformar de acuerdo a: **Bueno, estoy acá, ¿qué hago con esto?** ¿Qué uso les doy? Hay lugares más obvios como el inodoro y la cocina, lo que decían, pero también la cocina tenía un espacio redondito así a la entrada, que supuestamente para que come la familia y yo si invito, no somos cinco personitas, somos un batallón de cosas. Por eso pienso acá, el patio. La gente: Necesito ese patio, porque no es que va a venir otro matrimonio y vamos a estar acá. Va a venir una banda de gente, necesito un espacio multiuso realmente habitable.

F: Sí, y ahí pienso en esto de cómo esos espacios en las casas, en los departamentos en general, tienen esas jerarquías. Entonces, el recuerdo de amigues que se mudaron juntos y siempre la discusión era: ¿quién tiene el cuarto grande?. Porque, naturalmente, ese cuarto tenía una jerarquía, era como: Bueno, vos jugás a mamá-papá, y siempre había uno que le tocaba un cuarto que era el cuarto de servicio, con lo que conlleva. El cuarto de servicio que es...

P: Sí, sin una ventana.

F: Entonces, ¿cómo también esa casa reproduce necesariamente esa jerarquia?

M: Que ahora estábamos viendo, y ahora se venden y se alquilan.

P: ¿Ese mismo departamento?

M: Ni siquiera el departamento, porque había unos departamentos que es cuando el portero o la portera viven, que incluso viven en familia, es un departamento como cualquier otro, pero que está destinado para eso. Pero en Recoleta hay departamentos que son para que viva afuera la persona, venga a limpiar, entonces tiene una camita para descansar y una bachita, una cosa. Están alquilandolos como monoambientes. Porque mi pareja me dice: Vos tenes que pensar qué te vas a comprar, y nos pusimos a ver.

P: Me voy a comprar una bachita.

M: ¡¿Qué es esto?!

F: Me voy a comprar una sala de servicio en un departamento de Recoleta.

P: Bueno, pienso, esta casa, los cuartos tienen una jerarquía. Al haber uno que tiene acceso al baño, de repente es como que ya se construye un cuarto que es más importante que el resto, un cuarto que tiene más servicios, un cuarto que tiene... De hecho, es el que elegiste vos para que sea tu cuarto, justamente, que también lo convierte en inconveniente a la hora de uso.

M: Es el único que tiene derecho a la sexualidad.

P: A la privacidad.

M: Te lo cojes, y te vas al baño.

F: Totalmente. Sí, y ahí pienso en un arquitecto[8] que hablaba siempre de espacios servidos y espacios que sirven. Entonces, era crear la necesidad de que la arquitectura necesita de esos dos.

P: Yo lo pienso en términos de clósets, de armarios y de tuberías. O sea, que la casa construye armarios y tuberías para esconder lo que no quiere que se vea. Por ejemplo, los trabajadores del servicio, que no se vean, que estén por otros recorridos.

F: Que entran por un lugar diferente, que es un circuito diferente, el doble ascensor.

M: En algún momento, luego del Gondo, voy como girando en varios lados, y termino en Giribone. Giribone ya había tenido una mudanza, era una casa colectiva que queda del 2001, grupo de artistas. Y después los echan, se vence el contrato, alquilan otra casa y ahí me voy yo. Y yo vivía ahí y todos los otros que entraban y salian. Y de ahí, con Paula y otro pibe, que eran chiques jóvenes, aparece un departamentito en Once, corazón de manzana, y lo alquilamos. Y era más o menos como esto, clásico. Una habitación, otra habitación, estaba cerrado, así que lo que antes era el patio era living, la cocinita por acá, escalera, otra piecita y la terraza. Y yo pagaba re poco, en ese momento, pagaba poco al ser tres que alquilábamos. Se dividía en partes iguales, pero ganaba un montón de metros cuadrados, que éramos amigos, que estaba todo bien, que qué sé yo. Pero esto, la conveniencia... La diferencia es que ese baño daba al patio.

P: Eso lo cambia todo.

[8] Louis Kahn (1901-1974)

M: Lo cambia todo. Y entonces, yo ahí empecé a pensar: tengo que amasar la plata suficiente para entrar en un alquiler donde yo sea la dueña, ponele. Y lo que en ese momento más me resolvía era uno de estos **duplex heterosexuales**, donde todo lo común estaba abajo, arriba las habitaciones y para abajo, no tan abajo, pero así, un medio nivel, el garage. Y digo yo: Ninguna va a tener el auto, asi que yo quiero el garage. Yo vivo ahí en todo ese espacio enorme, alquilo todas las de arriba, que no necesito ni sobreprecio, porque es absurdo, son tres, cuatro habitaciones, sustentan de por sí la casa. Porque yo veía una vez que las chicas nos vengan a visitar y le vean la carita de sonriente a esta, de cómo decidis sobre tu cuarto, de las plantas que pones en el jardín o en el frente, de ya entrar a esa casa, que nunca me gustaron. Pero sí se puede transformar, a ver, aunque siempre afuera se va a ver un duplex de los 80, no sé qué. Pero nunca llegó a ser, pero también lo propuse un montón de veces en las soluciones habitacionales: las travestis obvio que necesitamos de todo, pero pensemos en el grupo, en el recorte de las travestis "hegemónicas". Están trabajando, son jóvenes, producen plata. No necesitan tu ayuda para nada. Lo que necesitan es que vos reconozcas que facturan. Entonces, vos dales las garantías para que alquilen. Asegurales. Ella sostienen solas la casa. Y entonces, yo con eso, con esa elevación en la calidad de vida, yo entonces sí le puedo decir: Vamos y damos un taller sobre manejo básico de tu economía. Economía familiar, cómo mantener la heladera, cómo comer más sano, vayan al secundario. Se lo podés proponer, pero no sin darles una ventaja anterior, porque a nosotros ya nos han espoleado todo. Las chicas no creen en nadie. Si no le das el beneficio antes, no. Y yo ahí sí les puedo decir: Tengan una vieja que te va a mantener toda la cosa en orden. Los papeles. Yo la capacito a la vieja para que vaya a Edesur, al gas y coso, que aprenda el cuerito, que tenga una agendita con quién es gasista, quién es esto, cualquier cosa, electricista, ella te lo va a solucionar. En vez de vos quedar retumbando por la paredes, que no sabes qué hacer, a ver qué cliente te ayuda. Por qué no necesitan plata, necesitan que ustedes le crean...

F: La garantia de infraestructura.

P: Es que es lo mismo que contaste sobre Nadia. O sea, hasta que se construyó ese vínculo de confianza de que sabe que la travesti le va a pagar y le va a pagar bien, no le creen. Es como que eso es lo que hay que... Termina siendo una discusión económica al fin y al cabo.

M: Y que no se lo va a transformar en un prostíbulo. Porque algunos dicen: Sí, voy a tener plata, pero los clientes... Bueno, chicas, la gente tiene relaciones y nosotras tenemos más relaciones. Van a tener novio, pero a ninguna le gusta llevar su cliente a su casa.

P: Claro.

M: Van a tener novio, patrones.

F: El otro día escuchaba la entrevista que le hizo Cacopardo a Lohana, y Lohana en un momento habla de la casa y le dice: "Bueno, pero pensemos cómo imaginan mi casa la gente" y dice: "Que no tengo sillas, y en su lugar tengo consoladores". Y remata: "Si supiesen lo aburrida que es mi casa."

P: Muy heterosexual la casa (Risas).

F: Exactamente, casi como diciendo: si, sí, sí, eso. Y que Cacopardo se muere de la risa porque está también esa cuestión, como volviendo a esto de la casa heterosexual.

M: Ella tenía la imagen de una señora victoriana (Risas).

F: Totalmente. Entonces esta cuestión que decías el otro día en la entrevista, o inclusive ayer en el Congreso, esto de la infraestructura. La mayoría de las veces el problema del acceso al hogar está atravesado por lo economico, pero no necesariamente por la falta de dinero. Como Pol decías, es un problema económico, sí, pero financiero, más de la forma, no tanto de la materia. Es como decir, bueno, esa plata está…

P: Que las entiendan como sujetos económicos, con capacidad económica, que pueden hacer esas transacciones.

M: El desafío sería por ahí, porque a veces necesitamos construir… "no, porque hay que arreglarse con lo que hay". Hay mucho construido, quizás. Pero sería, **¿Qué construiríamos? ¿Cómo pensaríamos la construcción?** La planificación de tu hogar. Que la idea, en ese sentido, más clara que nosotras teníamos, pero con otras posibilidades absolutamente diferentes, con Susy, es ¿donde nos compramos una hectárea?. Y pensar una hectárea, cuatro casas equidistantes y al centro, un espacio comunitario. Y una piscina, para que venga la gente joven. Con estar al lado de la piscina viendo que los niños, los chiques se divierten, ya creo que es todo. ¿Qué más querés? Que no te olviden, que vengan, que traigan sus coquita colas y que sé yo, y tengan una joda y te volvés a tu casa, a tu privacidad, a lo que quieras hacer, escribir, ver tele, hacer cerámica, lo que sea. Y Susy sí lo está haciendo. Y yo no... Por ahora no. Por ahora todavía me pienso urbana.

P: Claro, por ahora la ciudad ofrece.

M: Sí, aparte es rancho yendo para Chascomus, antes de Chascomús. Y yo pienso: Necesito un hospital de alta complejidad cerca. Como mínimo. Necesito un par de cosas, y en algún punto, ahí hay un límite. Sí, pensamos igual la cosa romántica, pero yo me voy

al campo a plantar, a comer lo que planto. Susy se va como una señora burguesa a tener espacio y estar tirada en la hamaca. Yo no sé si iria a eso. Yo tendría gallinas.

P: Con la decisión de trabajar la tierra.

M: Lo que como, por lo menos. Tener gallinas, llevarle la torta hecha, un bizcochuelo, algo con mi huevo, el huevo de mi gallina. Cosas así, que no digo que ella lo tenga que tener, pero acá yo intento. Yo dedico un tiempo a emprolijar lo que voy a dar para reciclar. A mí me da vergüenza darle un pastroquio de cosas. Encima que estoy dando basura, dársela asi nomás. Le pego una enjuagada, los cartones están todos doblados medio compactados.

[01:37:51.250] - Pol
¿Decis la basura que sacas de la casa para los recolectores?

[01:37:54.560] - Marlene
Sí. Lo que das en mano y lo que tiras a la basura. En algún momento también fantaseé, y ya es tarde, pero yo había averiguado la fábrica de Gándara, que está entre Mar del Plata y La Plata, en algún punto, pero sobre las vías del tren. O sea, el tren que te lleva a Mar del Plata pasa por ahí. Y está cerrada esa estación porque la fábrica Gándara estalla[9] y tienen que pensar un pueblo. O sea, ahora es una cosa fantasma, me la vendieron así, con iglesia, escuela, todo. Y yo dije: Es el lugar de nuestros sueños, vamos y coso. Y pensaba en marihuana. Y digo yo: Porque yo tenía la información, digo: Yo no quiero marihuana para coso. Es plantar marihuana y vender el aceite, el coso para tela y papel, y tal, e ir aprendiendo, bueno, el aceite para cosmética, cómo hacemos los cosméticos nosotros. Y

[9] Uso coloquial para referirse a que tiene mucho éxito.

a partir de eso, decir: Vamos a vivir en un pueblo y ahí nos organizaremos. **¿Qué remodelaciones puede sufrir la Iglesia? El boliche de turno, no lo sé, pero...**

P: ¿Y el pueblo estaba abandonado entero?

M: Parece que no tanto, pero es prácticamente desierto.

P: Claro, porque se cerró la fábrica.

M: Porque se cerró la fábrica y entonces no hay nada. Y como el tiro de gracia fue, "el tren ya no para." Entonces, ni siquiera ir a vender a la gente el tren, que sea, yo no sé. Siempre quedan resquicios y siempre vos querés ir a comprar y ya es: "Bueno, no estoy tan abandonado, hay un precio…"

F: Pensaba esto de cómo pasamos de cómo podría ser esa "arquitectura trava", a lo mejor así es un "urbanismo trava".

P: Qué es un "urbanismo regenerativo" si te pones a pensar

M: Sí, claro. Y después, lo que me interesaría, a mí, si tenemos fantasía sobre construir mi casa, ¿cómo sería? ¿un gran espacio y una habitación para mi cama y mi televisor, nada más? No lo sé.

P: Habría que hacer un taller de fantasías.

M: Pero esto, ¿qué vas a hacer cuando seas vieja? Y yo no sé si quiero esperar. Todo el mundo te dice: vos tenés que tener un lugar para dónde caerte muerta. Y la verdad que

yo no sé si quiero pensar esa vejez heterosexual. Tengo que tener un lugar. Yo quiero vivir ahora, comodísima, en esta casa, que me quedan nueve años, pero es lo que tengo ahora. Y no, "pero vos te vas a ir, ¿qué le vas a dejar?" Y bueno, me la dieron por nueve años, ¿qué pasa si le dejo lustrados los pisos? Como agradecimiento me parece lo mínimo. Y aparte que no sé si no van a decir: "Ay, tiene mucha historia, quedenselá o comprenosla". No lo sé, no me hago ilusión. En nueve años me haré problemas por eso. Hoy, sí siento que hoy quiero yo vivir, porque además... No sé, no hay crédito hipotecario. ¿Y qué me voy a comprar? Ese sucuchito de servicio.

P: Aparte con un crédito UVA también, va a estar difícil, es meterte en otra.

F: O comprar Gándara con un crédito. Me quedaba pensando con esto, tambien de la jerarquía de estos pueblos perdidos de la provincia de Buenos Aires, con la Iglesia, la Plaza Central, la fábrica. También qué interesante poder pensar en esto, en regenerar. En Inglaterra[10] se usa mucho la palabra regeneración y por eso la tengo como medio peyorativa, porque hay mucho de la especulación inmobiliaria ahí. Pero bueno, ¿cómo se regenera eso y se pueda solo plantear como una vida diferente a nivel de esos pueblos, como una escala linda, en el sentido de que quizás es plaza y un par de manzanas más y empezar a generar eso?. Es decir, tenés una cuestión de…

M: Y pensar acá, a mí me gusta mucho la arquitectura, los dinteles, las baldosas. Todo el mundo me pedía, por favor, que revocara la pared. Yo digo, no hay cosa más bella para mí que esos ladrillos. Hubo gente ahí haciendo esos ladrillos. Es otra época. Estoy honrando, no sé, me encanta. Me encanta la estética, de todas las maneras posibles. Digo,

[10] Al momento de la conversación, Facundo se encontraba viviendo en Inglaterra.

¿se va a caer? No. Entonces, ¿por qué lo quieren tapar? Si vos me decís hay una razón técnica, pero a mí me gusta la tierra que representa esto. No sé, son mis ladrillos y tienen..

P: Hay una sensibilidad, el ladrillo tiene esta cosa, se nota que hubo una mano que puso eso ahí, ¿no? Mampuesto

M: Son otros ladrillos, no son los actuales, un montón de cosas.

F: Sí, también.

M: La cuestión es que estamos padeciendo… porque mi chico, por ahora, la próxima vez que viene… sería la primera vez que viene a mi casa y no alquila un Airbnb para que nos vayamos juntos ahi. Y hemos estado en Colombia, en Ecuador, en Estados Unidos. Salvo en Estados Unidos, porque no... Ah, si, tuvimos un Airbnb. ¡Y son lo mismo!. Yo no sé dónde estoy. Estoy en un Airbnb. No sé si Argentina, Ecuador o Colombia.

P: Son iguales

M: Son todo en la mismo estética. Detalles, la cerradura, no sé, detalles. Y acá se está tirando un montón de patrimonio, cuando se la puede regenerar y cosas... No te digo: "No hagas tus torres", pero hay tanto espacio pedorro para hacer esas torres, qué sé yo. Pero no buscar justo la mansión Seré, que no sé qué, para tirar.

P: Todas ciudades una igual que la otra.

M: ¿Por qué voy a ir a Buenos Aires? Porque la Europa.. Te gusta, no te gusta. Nos peleamos con esas cosas. Somos latinos ¿Qué somos? Pero esa es la belleza que supimos

construir, ya la destruimos a cierto nivel visual, que son negocios y vos ves para arriba y decís: "Puta madre, qué edificio".

P: Claro, el mayor problema es, pensándolo desde estas cuestiones, se tiende hacia una homogenización. Después ves, bueno, es una ciudad más europea, menos europea, pero en sí mismo lo que estás tendiendo es hacia una homogenización de la ciudad y encima una homogenización de la ciudad convirtiéndola en más inaccesible, solamente para construir más capital. Las torres no son para que la gente viva, son para que algunos puedan hacer dinero. Estás homogenizando la ciudad, destruyendo... Incluso hasta a veces, para mí es muy conflictivo pensar en la destrucción del patrimonio y el uso del patrimonio, ¿para qué sirve?. Pero digo, por lo menos, quien transita por la calle, aunque sea siente esa belleza, aunque sea usa esa belleza.

M: A mí en Estados Unidos me sorprende el salvajismo que hay. Ellos vienen y destruyen acá, pero allá son muy conservadores y no tienen un discurso de conservación, pero sí quieren esa casa que tiene 100 años, que sus molduras no sé qué, son del tipo..

P: Porque ahí tienen status…

M: Yo me fui a Virginia, que es donde mi pareja está viviendo, y subimos por rutas. Washington, Papapá, Nueva York, hasta... Terminamos en su universidad, que es el College Smith, que es el primer colegio para mujeres, que es la primera universidad para mujeres. Un papá millonario, cuando a su hija no la dejaban estudiar, hizo una universidad para su hija. Y tiene un ordenamiento. Ahí vivimos en una de las casas que están viviendo estudiantes, pero como fuimos en vacaciones, estaba medio vacío el pueblo. Y era precioso vivir en Estados Unidos, era una película de miedo, en una película de lo que sea. Y esa universidad está legalmente organizada para que cualquier ampliación que se haga tiene que ser con el diseño arquitectónico contemporáneo. No puede seguir el lineamiento clásico del vecino. Entonces, se van pegando a los edificios.

P: Un collage, un pastiche de estilos.

M: Y unificado por el gran campus verde que tienen, y cosas y sus historias, sus árboles, el árbol donde no sé quien se sentó. Es la universidad más popularizada por una cocinera que tiene su serie en Netflix, que es como nuestra Petrona. No me sale, pero que es la mina que lleva la cocina a la televisión y rompe con los estereotipos de cocina, porque trae cocina europea.

P: ¿Julia Child?

M: ¡Child! Ella es egresada de ahí, entonces como la ídola, la más famosa, porque colapsó en todas las televisiones. Fue Julia Child. Y es un reducto hermoso, porque hay varios colleges chiquitos, es como una comarca, como si fuese El Bolsón. Y ese andar en rutas, vos ves que sus árboles.. dejan salvaje todo o lo transforman mucho, como San Francisco. Pero no sé, son árboles milenarios altísimos, qué sé yo, yo no fui a ver las secuollas. Pero ahí yo pensaba, ves el crecimiento desde la playa, la vegetación, cómo va ascendiendo,

creciendo, transformándose. Encima son una geografía bastante parecida a la nuestra. Y yo digo: "Estos hijo de puta, van y rompen todo".

P: Pero lo de ellos se lo dejaron impecable.

F: De hecho, hoy de casualidad hablábamos con Pol que ahora con lo de Trump y todo, una de sus primeros decretos era que todos los edificios estatales de Estados Unidos, a partir de ahora, se tienen que hacer en estilo neoclásico. Entonces, como una especie de vuelta a esa arquitectura...

P: Conservadora blanca.

F: Exactamente, como encuentran en eso exactamente la forma de hablar de este conservadurismo, esa vuelta a esa época. Entonces, como de repente, estaban todos los colegios de arquitectos saliendo a decir: "No, ¡¿pero cómo no se va a hacer la arquitectura contemporánea?! o no sé, o moderno, siquiera. Y era muy gracioso ese debate, a su vez, qué imagen representa tener un palacio neoclásico en el siglo XXI, y que lo vamos a ver en los próximos años..

M: Y esta astucia de llamar a los negros y a los latinos, ahora son parte de la nación, pero no traigan sus costumbres. Cosa que es super notoria, en el sur, vos bajás en Atlanta y es un olor a comida de todas nosotras. Y el resto no, es sumamente magro.

P: Se nota el contraste.

M: Mucho contraste. Y la gente latina y de color la vas a seguir viendo de azafata para abajo, todos los servicios. Pero las formas son acomodadas a nuestra forma. Estas cosas

clásicas. Porque tampoco es el progresismo o lo kitsch de Hollywood, de estas grandes mansiones. Es "Lo que el viento se llevó".

P: No te queremos cansar más me parece.

M: No, yo me tengo que ir a cenar con unas economistas, chicas, me voy a cenar.

P: Conseguí fondos. Pedile a las economistas.

F: Para comprar Gandara